COMO PEDRO LANZAMOS NUESTRAS REDES

Consigna. ¡Vive la Red! Red diseñada como web y, en particular, se habla de "redes sociales", más conocidas como Social Network. Odiadas o amadas según las generaciones, si nativos o migrantes digitales no importa, lo que cuenta es *hacer red.* Pero ¿cómo se vive y se construye esta red?

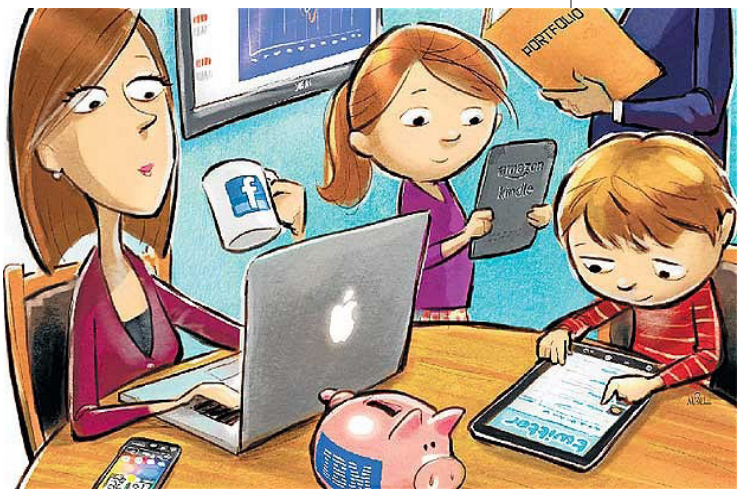
Esta es una imagen llena de significado y que evangélicamente hablando nos recuerda aquellas redes que Jesús instó a tirar de nuevo a Pedro, cuando el Apóstol estaba en la barca al final de una noche infructuosa, pero que después se llenó de peces. Pero la web puede ser comparada también a una puerta o mejor a una plaza/àgora, típica de la cultura mediterránea, siempre un arte fundamental de la vida cívica de nuestras ciudades. Hoy este espacio, que se puebla de personas virtuales, nos estimula a reflexionar sobre nuestro papel de comunicadores, valorizando virtudes y defectos de estos instrumentos de comunicación.

Ahora tenemos que reconocer que cada vez más la delicada cuestión de los social media ha entrado de derecho en el debate cultural, y para los que trabajan con los nuevos medios de comunicación el tema no puede ser eludido.

En pocos años los social network se han convertido en parte integral de nuestras vidas y quien no quiera unirse a ellos debe ser consciente que será excluido de una parte importante del proceso de comunicación. Basta pensar en el uso de los social directamente en nuestros dispositivos móviles, que sin duda nos permiten no interrumpir nuestro proceso comunicativo, como si estuviéramos viviendo en un flujo constante de imágenes, palabras y acontecimientos, pero al mismo tiempo hay que renunciar a nuestra privacidad. Con el Wi-fi libre, podemos estar informados en tiempo real de lo que sucede del otro lado del mundo. La otra cara de la moneda que ya no podemos disfrutar de una puesta de sol sin tomar una fotografía o ver una película, si responder al amigo en WhatsApp, vivir un momento de pánico si donde nos encontramos no hay un "campo" para comunicar. Así que la disponibilidad perpetua ha llevado a todos los comunicadores a ser ávidos, acelerando nuestros estilos de vida. Al mismo tiempo, la comunicación de vertical se ha convertido en horizontal y como enseña un notable movimiento político, la red, o el pueblo, tiene la respuesta final.

Pero este pueblo debe ser guiado, o mejor dirigido, propio por quien es comunicador por vocación. Multiformes y variadas, estas "prótesis» tecnológicas, deberían ayudar a los que trabajan en la comunicación y no a confundir. A los que critican el aspecto ambiguo que podrían representar los social network, me gustaría responder con una frase que le gustaba repetir al beato Santiago Alberione, fundador de la Familia Paulina, «recuerden que ustedes están en el mundo pero no son del mundo».

Por lo tanto estar con conciencia y respeto, o sea con discreción y me atrevería también a decir, con discernimiento. Esta técnica, propia de un camino espiritual, que sobre todo los que embrenden la vida consagrada conocen muy bien. Entonces, quien comunica no puede o no debe ser tragado por el poder y la fascinación que los medios esconden. En el flujo de la comunicación encontramos de todo y ahora la biblia del hombre moderno se ha convertido en el conocido Google, en el cual se puede encontrar



de todo y aún más. Comprender que los que saben comunicar bien son también los que saben cuándo y cómo hacerlo y especialmente, saben encontrar el espacio de silencio, ya que «Cuando la palabra y el silencio se excluyen mutuamente, la comunicación se deteriora, o porqué al contrario, crea una cierta atmósfera de frialdad; de hecho, cuando se complementan entre sí, la comunicación adquiere valor y significado».[1]

Compartir nuestro cotidiano no es suficiente, sini que debemos lanzar pautas para nuestra reflexión y el debate, que puedan ayudar a fortalecer nuestra identidad cristiana. Una red hambrienta de rostros, pero muy a menudo carente e indiferente de los sentimientos personales, baste pensar en el fenómeno del ciberacoso.

No podemos seguir pensando que la red sea un duplicado de nuestra existencia, tenemos que estar allí nosotros mismos y alimentar nuestros procesos de comunicación a partir del nuevo humanismo que caracteriza al hacer cristiano.

Por lo tanto, esas redes, lanzadas por Pedro hoy son redes invisibles, que corren sobre cables delgados del éter y que nosotros, los operadores de la comunicación social, estamos llamados a llenar de conceptos y utilizar con más provecho, con el fin de recoger nosotros mismos nuevos peces.

Si la llegada de los medios de comunicación social nos está presionando cada vez más a un cambio, no sólo de nuestros hábitos y de nuestra forma de vida, sino también para comprender el mundo, no podemos permanecer extraños. Por esto quien trabaja en la cultura y en la comunicación social, debe ser consciente de que estos lenguajes no deben asustar y confundir, sino enriquecer a quien está en la búsqueda del Evangelio y vehicular su mensaje.

Francesca Baldini
Periodista y Cooperadora paulina

[1] Benedicto XVI, Mensaje para la XLVI Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales 2012